



# EL GUIRIGAY,

PERIODICO SEMANAL.



PRECIOS DE SUSCRICION.

AÑO I.

En Madrid, 4 rs. al mes.—En provincias, 16 reales trimestre, remitiendo el importe adelantado, en sellos de franqueo ó por libranza de fácil cobro.

Madrid 16 de Setiembre de 1865.

ADMINISTRACION.

Calle del Barco, 20, principal.

NÚM. 9.

ADVERTENCIA.

Rogamos á los señores suscritores de provincias que aún no han abonado el importe de la suscripcion correspondiente al primer trimestre, lo hagan, si no quieren ser dados de baja por esta Administracion.

Dicho importe, se puede remitir en sellos de franqueo.

«Abuy es lo dia, carisims germans meus, que el dimoni se en va aparagué, veniu de terras estrañas, braman com' un castellá.»

Los que nos dedicamos al comercio de la chismografía política al por mayor, tenemos frecuente necesidad, de acudir á un inmenso cajon de sastre de que disponemos, para rebuscar textos á la altura de las circunstancias.

El que hoy nos sirve de epígrafe pertenece á un famoso sermón de un fraile catalán, que así lo comenzaba, precisamente en una ocasion en que su auditorio se componia casi exclusivamente de castellanos, puesto que predicaba para solemnizar una funcion bélico-religiosa ante un crecido número de militares.

La crónica no se ha tomado el trabajo de hacer llegar hasta nosotros más que el hecho, sin descender á explicarnos que cosa rayó más alta allí, si la desfachatez del fraile ó la paciencia de los oyentes. Pero sea de ello lo que quiera, lo cierto es que el texto se nos ha venido á las mientes como de derecho propio, imponiéndonos con una tenacidad verdaderamente frailuna.

Y esto algo quiere decir: nosotros, que co-

mo habrán advertido nuestros lectores somos un tanto dados á la supersticion, al ver que esta idea estrambótica se nos ponía á caballo en las narices, en lugar de despedirla de un capirotazo, la hemos dejado colocarse cómodamente en su cabalgadura abandonándonos á la meditacion.—¿A qué vendrá? nos hemos preguntado. ¿Es un aviso llamando nuestra atencion hácia algun notable ejemplo de cinismo?

¡No debe ser eso! nuestro amigo Ibrain hace ya algun tiempo que no ha tomado en boca la libertad; el P. Claret hace muchos dias que no ha subido á la cátedra; los héroes de San Daniel no han invocado de nuevo el orden en bandos y alocuciones; la *Armonia* ha suspendido las conferencias; el lenguaje de los periódicos neo-católicos y brabistas hablando del bien público, es ya cosa corriente. ¿Qué será, pues?

Y dando vueltas y más vueltas, girando siempre sobre el eje de la duda, el añejo sermón en catalán engranó con una rueda parecida, y se nos vino á las mientes otro memorable texto, cierto documento, modelo de mansedumbre y de templanza evangélica publicado á fines de 1854, en que se leían estas palabras: «Hoy más que nunca debemos procurar preservarles (á los diocesanos del que habla) del maléfico influjo de las *asquerosas*, antisociales y disolventes doctrinas que con escandaloso abuso se circulan en folletos, hojas sueltas, periódicos *RUFIANES* y cuentos de invencion de personas extraviadas, *levadura corrompida*, que inficionaria toda la masa social y acabaria con el bienestar de nuestros pueblos.»

Este delicioso *agua va* episcopal, este inocente palo de ciego sacudido con la puntería de «entren todos y salga el que pueda,» se recogió á su tiempo con unas tenazas para restituirlo

á una boina facciosa, que era su estuche propio, y fué á parar á donde pueden ustedes figurarse.

Ahora nos falta saber qué relacion puede existir entre el «demonio que bramaba como un castellano,» y este bramido piadosísimo, y sobre todo culto, que herejes impostores sin duda hicieron circular bajo la respetable firma del P. Cirilo de Alameda y Brea, autorizada como secretario por el Dr. Jurre.

Nosotros, sin más que ver que *rufian* es un sustantivo masculino, que significa «el que hace el infame tráfico de mujeres públicas,» y por añadidura «cualquier ladron,» no dudamos ni un momento en tenerlo por una desvergonzada calumnia; y si algun efecto nos produjo, fué el de una profunda admiracion hácia los supuestos firmantes, que profesando en su más lata y cristiana acepcion la heroica virtud de perdonar las culpas, ni siquiera se tomaron el trabajo de confundir á los malévolos negando el hecho.

El exceso de la virtud es ocasionado tambien á grandes inconvenientes; y lo prueba que estos dias, los mismos calumniadores de entonces, se han atrevido á reproducir el empleo de sus malas artes, suponiendo que el anatema fulminado contra la *Carta á los presbiteros españoles* del Sr. Aguayo, procedia de los mismísimos respetables señores antes referidos.

Nos quedaba el consuelo de refugiarnos en la idea de la maldad de los hombres, cuando héte aquí que un periódico, que Dios nos libre de calificar, emponzoña nuestro reposo con estas líneas:

«Tenemos entendido que el cardenal arzobispo de Toledo no ha leído el folleto del Sr. Aguayo, cuya condenacion ha decretado. Parece que su eminencia se ha dejado guiar en este asunto por algunas de las personas que le rodean, de

quienes es obra el curioso documento que ha visto la luz pública en el *Boletín eclesiástico* del arzobispado. Lea el Sr. Alameda y Brea la *Carta* objeto de sus censuras, y comprenderá cuán inoportuno, y sobre todo cuán injustificado es el paso que acaba de dar.»

Ya ven nuestros lectores que vamos de malo en peor; que ahora ya no se trata de calumnia simple, sino de calumnia compuesta, con la circunstancia agravante de indirecta, pues se trata de afirmar el hecho, aunque defendiendo hipócritamente el firmante principal, suponiendo que no ha leído lo que condena. ¡Habrás visto mayor maquiavelismo!

¡Son muchos periódicos! Casi sentimos que aquello de R... que no nos atrevemos á repetir, *maguer*, que desvergonzados, no se dijera en efecto en prevision de lo que está sucediendo. Sepan ustedes que otro periódico muy parlero y muy pregonado nocturnamente se descuelga con este noticia:

«Un colega ha oído decir, que á consecuencia de haber sido prohibida por el P. Cirilo la lectura de la *Carta á los presbíteros españoles*, la Tertulia progresista proyecta costear una nueva edición del notabilísimo folleto del Sr. Aguayo, cuyos ejemplares se repartirán gratis al público.»

Y nosotros no hemos *cido decir*, sino que decimos por nuestra propia cuenta, que esto pasa ya de castaño oscuro. Que no contentos los periódicos con traer y llevar nombres tan frondosos y tan impermeables como los de Alameda y Brea, hasta meten en danza á los progresistas, cuyo único pecado, si es que alguno han cometido, consiste solo en perdonar magnánimamente á grandes pecadores, elevándoles á las mayores dignidades creyendo que se enmendarian. Esto creen algunos que ha producido en el clero la idea de que solo puede medrar con un régimen reaccionario, intolerante y fanático; idea infundada como lo prueba el mismo ejemplo del P. Cirilo, puesto que hemos convenido ya en que ni las pastorales son suyas ó si lo parecen es porque ha sido sorprendido y ha firmado como en un barbecho, sin conocer lo que censuraba.

Quede, pues, sentado que lo de *asquerosas doctrinas y periódicos rufianes* es inocente é inofensivo, y por consecuencia hasta decente y del mejor gusto literario; así como las censuras lanzadas contra el Sr. Aguayo, porque se ha atrevido á tener sentido común, una broma de sacristía sin malicia ni trascendencia.

Tanto es así, que nosotros, cuyo deber era escribir una Cencerrada, y hasta con tal epigrafe habíamos encabezado estas líneas, hemos olvidado voluntariamente que la obligación es antes que la devoción, y nos hemos engolfado en la defensa de este gran principio. Nuestros lectores nos perdonarán por hoy, y de seguro no llegarán ni con mucho á nuestra benevolencia puesto que perdonamos al P. Cirilo de Alameda y Brea. Mejor dicho; no creemos los gazapos que se le atribuyen, y en vista de su enorme falsedad estamos dispuestos á rechazar la creencia de que tan respetable barón haya hecho la más cruda guerra al sistema constitucional desde las filas de D. Carlos.

## AIRES DIVERSOS.

La prensa moderada, viene ocupándose con una insistencia digna de mejor suerte, de motines y asonadas que tienen todas las terribles

proporciones que quieren darles las cabezas calenturientas de esos hijos predilectos del *mamerismo*.

Sin embargo, hay un argumento, que desgraciadamente echa por tierra todos los trabajos, todos los esfuerzos, todos los afanes de esos desdichados, que faltos de la *miga* del presupuesto, amenazan morir por consunción. Ese argumento consiste, en que para *armar camorra* se necesitan prosélitos, y D. Ramon..., no tiene mas que dos hombres con quienes puede contar:

Brabo y Botella.

*Los Tiempos*, adula al partido progresista. *Te veo*.

Asegura el *instrumento* de Gonzalez Brabo, que con su partido, sacaría del retraimiento á la gente liberal.

Para llevar á cabo este negocio, no se necesita otra cosa, que un *nuevo ministerio* modificado.

*Los Progresistas*. Pues Sr. D. Luis, estamos conformes, con una pequeña variación. Venga ese nuevo *ministerio*, pero... progresista.

Cumpliendo lo que teníamos ofrecido, en el lugar correspondiente verán nuestros lectores la viñeta que representa con la verdad posible el *cuadro* edificante que ha ofrecido en Barcelona la venta de uno de los números de nuestro periódico.

Ha sido declarado cesante el benemérito sacristan de Torrelacárcel.

Este dignísimo funcionario era incapaz de doblegarse á exigencias de cierta clase; por eso le mimó Gonzalez Brabo, y esta es la causa de su desgracia.—Era suscriptor y corresponsal de *Los Tiempos* y uno de los hombres honrados y de orden que aplaudieron con entusiasmo la conducta de los héroes de la Puerta del Sol. Con esto creemos hecho su elogio y queda juzgado el gobierno que le destituye. ¡¡¡Cuándo volvamos!!!

*La Discusion, La Política y la Democracia*, han publicado estos días algunos sueltos graves en cuestiones que podrian admitirse y arrojarse, si no se refirieran á personas dignas todas de respeto y de consideración.

De nada nos asustamos. Como el que más, conocemos el terreno de los caballeros cuando las circunstancias nos llevan á él. Pero francamente, nos afecta el que la prensa motive ciertos disgustos, que ni ennoblecen su alta misión, ni dan resultados de ningun género á los intereses del país.

A fuer de leales é hidalgos, rogamos á todos nuestros compañeros, que terciando en la forma que tienen derecho á hacerlo en estos desagradables asuntos, por desgracia harto frecuentes, los impidan en lo posible, haciendo comprender y sentando como principio incuestionable, que los ataques directos, personalísimos y de cierta índole, ni favorecen al que los infiere ni son dignos de la prensa periódica.

—Hombre... ¿Qué juicio has formado de los neo-católicos?

—Que... e... e... so... so... son... mu... muy... bu... bu... bu... buenas personas.

—¡Ya! ¿Y de mi hija Patrocinio?

—Que es... mu... mu... muy... pu... pu... pu... un... donosa.

—Tambien es verdad.

Dicen que es tal la armonía que reina entre los primeros actores del Teatro del Principe, que ya sólo se entienden... las bambalinas.

Lástima grande será que esto no se evite, porque es difícil que el teatro español vuelva á tener bajo un techo, y haciendo los últimos esfuerzos de inteligencia y arte, á nuestras primeras y más notables eminencias.

Ha vuelto á ver la luz pública nuestro ilustrado colega *La Independencia Castellana*, que se publica en Palencia bajo la acertada dirección de D. Enrique de Soto.—*La triste historia* de este periódico, durante la paternal administración de D. Luis y consortes, hace llorar á un santo. ¡Qué de cosas han hecho aquellos caballeros! ¡Y nadie les hace nada á ellos!

Dicen que Catalina está espantado de sí mismo.

¡Pues era el único á quien Catalina no habia espantado! Y eso, que se ha arreglado un poquito; que de chiquitin... ¡Que horror!

Parece que algunos capitalistas han hecho proposiciones muy ventajosas al Sr. Alonso Martínez para el arreglo de nuestra Hacienda.

¡Si el ministro tuviera valor...

El asunto se reduce sólo á esto, y esto... no es mucho.

Los rumores que han corrido estos días respecto á la salud pública, carecen de fundamento. Por mucho que se diga en contrario, nosotros tenemos razones poderosas para afirmar que en Madrid el estado sanitario es inmejorable.

Se asegura que definitivamente cesará en su publicación el periódico *Los Tiempos*, órgano del Sr. Gonzalez Brabo.—Después de todo, lo sentimos; porque nos proporciona momentos deliciosos. Pero al fin, todo es perecedero.

Se anuncian algunos cambios de gobernadores.

Celebraremos que sea cierto.

Los amigos del simpático D. Luis, siguen tranquilamente en sus *puestecitos*, y no sólo sus trabajos se extienden á conservar lo que tienen, si que tambien sirven para preparar y disponer el gran *mico* electoral.

En Zaragoza parece que el asunto *anda peor, repeor y retepeor*.



—¡Ay ay ay! Que me arranca usted las orejas.  
 —¡Pillol... Lo que siento, es no coger con ellas á esos tunantes.....  
 —Es que me hace usted perder los papeles.  
 —Mejor. Lo que quiero, es que no se pierdan los principios.

LA COALICION DE LOS ANIMALES.

Hubo un tiempo en que ciertos animales  
 De talento y virtudes sin iguales,  
 Pensaron en que acaso,  
 Deponiendo las mil preocupaciones  
 Que cada cual tenia,  
 Y en que quizás ninguno andaba escaso,  
 Conseguirse podria,  
 Que la paz se firmase,  
 Y la guerra entre todos se acabase.

Con este pensamiento  
 Se presentó un jumento,  
 Que por cierto de lobos arañado  
 Se encontraba al azar bien maltratado.  
 —Convóquese, gritaba, una asamblea  
 Que es lo que se desea,  
 Donde todos concurren  
 A tratar de tan críticos asuntos;  
 Y estando todos juntos,  
 Los más sabios discurren  
 Formar la COALICION tan deseada,  
 Que á todos nos conviene y nos agrada.—

El grande pensamiento apoyan varios,  
 Y para que se junten al momento,  
 Por todas partes salen emisarios  
 Estendiendo el solemne llamamiento.

En una ancha pradera,  
 Como otra cualesquiera,  
 Ya agrupados se ven varios pollinos;  
 Mas allá unos cochinos  
 Con su sordo gruñir el aire atruenan:  
 Las laderas se llenan  
 De lobos y carneros,  
 Pues ya no existen animales fieros.

Una zorra ladina  
 Y una hermosa gallina  
 El camino en su plática entretienen,  
 Y en amor y compañía al prado vienen.

Mas allá las culebras y lagartos  
 De hacerse cumplimientos vienen hartos;  
 Allí una enorme liebre se divisa,  
 Dándose mucha prisa  
 Por alcanzar á un galgo sin orejas,  
 A fin de deponer antiguas quejas;  
 Que ya todos anhelan ser amigos  
 Y entre todos no se halla un enemigo.

El toro y el alano juntamente  
 El número aumentaron de esta gente,  
 Y ratones y gatos confundidos,  
 Por do quier esparcidos,  
 En la hermosa pradera se pasean,  
 Y alegres y gozosos juegetean.

Mas ¡oh lector amado!  
 Tú, que acaso te estás repantigado  
 En una gran poltrona,  
 Que á todos no los nombre me perdona:  
 De historia natural escoje un libro,  
 Y en tanto que me libro  
 De relacion tan larga y fastidiosa,  
 Conduce hasta la débil mariposa;  
 Y calcula que aquel que no he nombrado  
 No por eso á la junta habrá faltado.

Luego que ya se hallaron todos juntos,  
 Dispuestos a firmar la paz eterna,  
 Una voz se levanta,  
 Sin confundirse en muchedumbre tanta,  
 Y el animal á grito desgarrado  
 Así exclamó, y de todos fué escuchado:

—Animales carnívoros, que veis  
 Que acaso aquí la paz sera ajustada:  
 Si víctimas mañana no teneis,  
 ¿Qué habeis de comer? Nada.—

A esta voz cada cual fiero se lanza,  
 Sediento de matanza,  
 Sobre aquel infeliz, que confiado  
 En el santo tratado  
 De paz y de bonanza,  
 No previó en su locura,  
 Que paz entre enemigos poco dura.

Aquí fué Troya, ¡vive Dios! Quien viera  
 Aquella turba fiera  
 En remolino denso  
 Llenar el campo inmenso.

De ofensas olvidadas  
 Forman quejas dobladas,  
 Y entre aquel vocerío,  
 Que sale de la hambrienta muchedumbre,  
 Del enemigo impío  
 Se renueva la bárbara costumbre;  
 Y cediendo á la horrible acometida,  
 Inocentes á mil pierden la vida.

En vano allí se implora la clemencia,  
 Pues para el infeliz no hay indulgencia,  
 Allá el feroz milano  
 Con furor inhumano  
 A una paloma triste,  
 Sin escuchar su fúnebre lamento,  
 Precipitado embiste,  
 De su sangre sedinto  
 Sin encontrar en ella otro delito  
 Que el haberle excitado el apetito.

Con alegría loca  
 Cada gato un raton saca en la boca:  
 Al toro el fiero alano le acomete:  
 Al galgo volador no hay quien sujete;  
 Pues á una pobre liebre descuidada  
 Entre sus dientes lleva atravesada.  
 Y de esta chamusquina  
 La zorra sale allá con su gallina,  
 Mientras el lobo fiero  
 Devora entre sus garras á un cordero.

Los pocos infelices que escaparon,  
 En sus tristes albergues se encerraron,  
 Para no fiar más en su enemigo;  
 Que el que en la confianza así se entrega,  
 A tan misero estado al cabo llega.

Unir la libertad y el servilismo,  
 Por mas que se proyecten coaliciones,  
 Siempre será lo mismo,  
 Que juntar con los gatos, los ratones.

EL DUENDE DEL MANZANARES.

Los neos, no deseansa en sus trabajos electorales.—Segun la estadística que tienen ya formada, cuentan *segurísimamente*, con las dos terceras partes de las comadres de parir.—

Bien las necesitan, porque la cuestion electoral, ha de ser para los sacristanes un parto laborioso.

\*\*

Los neos dicen que no llevan *botines* porque quieren ponerse las *botas*.—Nosotros sabemos por buen conducto, que lo que quieren los neos son *votos*... y estos no se encuentran, ni á tres sermones.

\*\*

Si usted me da un ejemplar de su deliciosa llave, yo le daré á usted dos votos, cuatro proclamas y un sable.

Tengo yo un amante *neo*, que vale muchas pesetas; en alzándose el manteo, no hay quien haga zapatetas con más sal, ni más jaleo.

Anda, chiquito;  
no te desmayes;  
que me enamora  
verte en el aire.

En Lérida me han contado,  
que te quieres pronunciar;  
y como tú te pronuncies,  
atrás no me he de quedar,  
Anda, chiquito;  
anda, moreno;  
que yo soy *nea*,  
por ser tú *neo*.

Piensen ganar las *votadas*  
bien á bien, ó mal á mal,  
el ama del señor cura  
y el nieto del sacristan.  
Anda salero;  
niños y mozas,  
quizá suceda  
lo de la *estopa*.

He recibido su epístola  
que es más dulce que el arrope;  
lo de *sapientes haeresim*  
horrendas *proposiciones*  
pase, y hasta lo del *cisma*;  
mas tiene cuatro bemoles  
aquello de *especialmente*  
*contrario* á... los patacones  
¡clarito! en los cuartos duele  
y es donde ha sonado el golpe.  
No obstante, digo en *El Reino*  
«*alante* con los faroles;»  
y mientras su merced chilla  
y me excomulga *in utroque*,  
sigo haciendo muy tranquilo  
zafarrancho de moscones.

\*\*

El papá Sanchez, nos vas á dar un disgusto. ¡Pues no se le ocurre ahora presentarse como candidato progresista por el nuevo distrito de Lanjaron! ¡Picarillo! ¡Cómo se conocen las simpatías é influencias de familin!

\*\*

Desde el próximo número, y contando con que puedan vencerse alguna de las pequeñas dificultades que para conseguirlo se nos han presentado, se introducirán en la parte material de nuestro periódico, grandes mejoras. Es la única forma en que podemos y es justo que correspondamos, á la acogida que el público nos viene dispensando.

\*\*

Las noticias que recibimos de Barcelona, Valencia y otros puntos, relativas á la enfermedad de que por desgracia se han visto atacadas por espacio de ocho dias, son satisfactorias.

Cou esto, y con que los neos acaben de marear al prójimo, estaremos contentos.

\*\*

Catalina se dispone á llenar el Circo con su voz y con su talento.

Sin embargo, se me ocurre una idea.

El talento y la voz del Sr. Catalina, no serán bastantes á conseguir que el teatro se vea lleno... de gente.

\*\*

El Sr. Caballero principia bien.

A los artistas que han de cantar en el régio coliseo durante la próxima temporada, no los conoce nadie.

Sin embargo, el Sr. Caballero asegura, que son los primeros de Europa.

¿Saldrá huero  
el brillante personal  
del Sr. de Caballero?

Se anuncian grandes acontecimientos teatrales.—Pastorfido, escribe siete comedias.

\*\*

Que dispuso *las cargas*... ¿quién lo ignora?

¿Quién duda que en el aire hace un *pastucho*, que es orador de empuje, audaz y ducho, y que quiere lo mismo que deplora?  
En política, es caja de Pandora por guardar el turrón en cucurucho.  
Mas mucho me equivoco, mucho, mucho, ó corre hácia el abismo de hora en hora.  
Mas si bien su talento es de primera (y su calva tambien), lo que cabila no ha de servir para enmendar su suerte; si mandan las sotanas, va á la hoguera; si O'Donnell le *entre coje*, lo fusila; y si vienen los *otros*, se divierte.

\*\*

Ha visitado nuestra redaccion el nuevo semanario de literatura, ciencias, artes é industria, titulado *El Album de las Familias*.

La redaccion, así como su parte material, merecen todo elogio.

La señorita doña Javiera Morales, puede estar satisfecha de los primeros trabajos que bajo su direccion lleva á cabo la Academia tipográfica que tiene á su cargo.

Deseamos todo género de prosperidades al *Album de las Familias*, de la misma manera que al nuevo establecimiento tipográfico.

\*\*

El Sr. Gaztambide, hará poca fortuna como director de orquesta.

Respecto de este maestro, pudiera decirse lo que de cierta niña remilgada, cuyo padre preguntaba al profesor de canto, lo que juzgaba de las dotes de su hija.—Mi niña, decia, será una gran cosa; casi, casi, un fenómeno.

—Si señor, respondió el profesor; su hija de usted será una *cosa* poco comun.

—Segun eso, usted encuentra en ella condiciones especiales. ¿Y cuáles son?

—Tres. Tiene poquita voz, pero en cambio, desentona y canta sin compas.

\*\*

La partida Brabista, va á dar segun parece un manifiesto-programa, presentando de una manera concreta su marcha política para el caso de que se les llame de nuevo á regir los destinos de la patria.

La primera declaracion que se hará, y que servirá de base al nuevo edificio, será la siguiente:

«No pasar de la política del 10 de Abril.»  
¡Apricta! Es decir; seguir fusilando, toda vez que el asunto quedó pendiente.

Vuelvo.

Se ha arreglado amistosa y dignamente la cuestion suscitada entre algun periódico de esta corte, y una persona de todo punto digna de estimacion.

Nos alegramos.

COLECCION DE CARTAS.—MUESTRARIO AL ALCANCE DE ALGUNO.

(o).

Si amenazas, causas risa,  
y si te quejas, das asco.  
Sacristan!... hasta en *Los Tiempos*  
van á conocer tu *flaco*.

EDITOR RESPONSABLE, D. Sebastian Montes.

Imprenta de J. Fernandez, Barco, 20.